

Porta Coeli 19. 9. 82.

Querida esposa e hijo: En mi poder la tuya de la semana anterior; pero no la que esperaba hoy. En primer lugar debo decir que estoy muy contento porque me encuentro muy bien y porque parece que se me ha resuelto el asunto, que es lo mejor que me podía suceder. Con esto quiero decir que no es precipitado, pero mientras pueda seguir como hasta ahora, el camino no es muy pesado. Ahora estamos aguardando las fiestas de la Virgen, que parece que aún las pasaremos aquí. De todas formas no creo que el traslado tarde mucho, y sea que a principios del mes que entra seguramente ya conoceré otras tierras. Ahora haré un par de días que al poco podré abrazar. Esta vez tendré que ver a los pequeños de las otras, con que no creo tardemos mucho en poder realizar nuestro deseo.

Del Eduardo no se nada, solo que me escriba, pues las cartas que he recibido de él no me ha sido posible contestarlas, solo que cuando lo voy

ya a lo días. De mi hermana tampoco se nada,
aunque ya hace muchos días que no le escribí. A
mi padre no le he escrito todavía, pues al hacerlo
quisiera saber una cosa segura sobre mi nueva
residencia. Si lo ves, así se lo comunicas, como
a la finera. Me entusiasmé con asombro de lo que
me dices de nuestros pequeños, y sea de que va con
el juramento a buscar madres con el corazón. Te
siento tengas un poco de cuidado, pues me da
que pueda sucederte nada malo y en todo, pero
una desgracia es mucho más fácil que otra
cosa.

¿Cómo sigue la tía? ¿S. Rosal? ¿Se ha
regresado tu hermano y en vehículo?

Y por hoy nada más, sino que muchos
recuerdos a todos y Rosal recibirá un
fuerte abrazo de nuestro

Witani